



Grupos Maristas de Encuentro

Una Iglesia de rostro mariano

En nuestra reunión queremos reflexionar sobre qué entendemos por una Iglesia que tiene el rostro de María.

1. Nos ambientamos para nuestro encuentro

En estos últimos tiempos, especialmente desde el último Capítulo general, seguro que hemos escuchado o leído que, nosotros, los maristas, estamos llamados a ser el rostro mariano de la Iglesia. Por eso, aprovecharemos nuestro encuentro para reflexionar sobre lo que supone esta tarea.

El hermano Superior general, Emili Turú, en su circular «Nos dio el nombre de María» propone una serie de claves que nos pueden ayudar a comprender mejor esta llamada. Por tanto, la propuesta para el trabajo de hoy parte de este documento y sigue su estructura presentando sus ideas principales.



2. Una dinámica para compartir

Para comenzar, nos gustaría proponeros una pequeña dinámica que nos ayude a centrar el tema de la reunión y a expresar qué entendemos nosotros sobre la idea que vamos a trabajar, una Iglesia mariana.

Repartiremos a cada persona dos etiquetas o trozos de papel, en los que tendremos que escribir dos sustantivos que creamos puedan definir o caracterizar a una Iglesia de rostro mariano. Posteriormente, compartimos en gran grupo, y dejamos las palabras en el centro de la mesa de reunión.

3. Claves para profundizar en el tema

Llamados a construir el rostro mariano de la Iglesia

Os toca hoy manifestar de manera original y específica la presencia de María en la vida de la Iglesia y de los hombres, desarrollando para ello una actitud mariana, que se caracteriza por una disponibilidad gozosa a las llamadas del Espíritu Santo, por una confianza inquebrantable en la Palabra del Señor, por un caminar espiritual en relación con los diferentes misterios de la vida de Cristo y por una atención maternal a las necesidades y a los sufrimientos de los hombres, especialmente a los de los más sencillos. *Juan Pablo II a los Capítulos generales de la Familia marista, 2001*

Como vemos en el texto anterior, esta llamada a hacer presente a María de manera original y específica en la Iglesia nos hace mirarnos y preguntarnos qué es eso que de diferente o singular podemos ofrecer a la Iglesia.

Somos conscientes de que nuestra manera de seguir a Jesucristo es a la manera de María, primera creyente, ejemplo de servicio y sencillez.

Champagnat quiso también, desde el principio de la existencia del Instituto, que los hermanos vivieran especialmente su fe mirando a María, él siempre decía que era ella la que nos indicaba el camino a seguir para llegar a Jesús.

Nosotros los maristas nos sentimos llamados a ser, en comunión con toda la Iglesia, «iglesia mariana», sencilla, acogedora, germen de comunión y de escucha.

Tres iconos para una Iglesia de rostro mariano

Emili Turú nos propone tres iconos, tres imágenes de María que nos sugieren tres aspectos que caracterizan de manera especial lo que estamos llamados a vivir.

Icono de la Visitación: la Iglesia del delantal

Con estas dos imágenes, la de la premura de María por salir y acercarse allí donde se la necesita y la de una iglesia que se pone el delantal, como hizo Jesús en el lavatorio de los pies, para ser la primera en servir, nos recuerda que el servicio es una de las primeras características de la espiritualidad marista.

Estamos llamados a mancharnos con el barro de la tierra, a estar con el que sufre, a darnos a los demás como Jesús, como María... a compartir nuestra vida de manera sencilla, a tener una mirada atenta que se da cuenta de las necesidades de nuestro entorno, de nuestra sociedad, de nuestro mundo.





Icono de Pentecostés: la fuente del pueblo

En Pentecostés, María está con los discípulos, como una más, compartiendo las esperanzas y las angustias de la comunidad. Como cristianos somos conscientes de la importancia de la vivencia de la comunión, como maristas nos sentimos familia, nos sentimos llamados a acoger a cada persona de manera incondicional... con sus fallos, con sus aciertos, con su vida y su historia.

Queremos estar cerca de la fuente, esa fuente que nos trae el agua que nos hace vivir plenos. No podemos caminar solos, necesitamos de los hermanos, nuestras comunidades no deben ser sino «lugares vivos donde uno pueda calmar su sed y compartir el agua de vida con otras personas».

Icono de la Anunciación: la belleza salvará al mundo

«María en la Anunciación es nuestro modelo de apertura al Espíritu».

Nuestro mundo está sediento de silencio, de belleza, de gratuidad. El camino para encontrarnos con Dios nos lleva necesariamente a buscar nuestro centro, a cultivar nuestra dimensión interior.

María es el ejemplo perfecto de contemplación e interiorización, ella acoge sin reservas el amor de Dios, ella nos indica el modelo a seguir. María de la escucha atenta, del silencio, de la acogida. Ella es la que guardaba y meditaba todo en su interior.

Estamos llamados a ser místicos y profetas, pero eso no se consigue sino dedicando «tiempos específicos al silencio, a la oración personal, a la contemplación» de esta manera, «nuestros ojos se abrirán a la realidad de manera nueva: todo es igual, pero todo es distinto».

4. Preguntas para trabajar los textos

- De los iconos presentados, ¿cuál es el que te ha llamado más la atención? ¿Con cuál te sientes más identificado? ¿Por qué?
- Emili, en su circular, presenta distintos «rostros» de personas que son ejemplo de esta manera de vivir la fe. Os sugerimos compartir algún rostro, alguna persona que os haya tocado especialmente por su autenticidad, por su vivencia de la espiritualidad marista.
- ¿Qué desafíos percibes en relación a este tema? ¿Qué fortalezas tenemos para llevarlo a cabo?

5. Oración

Motivación

Hoy nos reunimos ante ti Señor para darte gracias por el don y la tarea que nos supone a nosotros, maristas de Champagnat, la llamada a ser el rostro de María en la Iglesia. Ayúdanos a ser fieles a la espiritualidad y al carisma que nos dejó Marcelino Champagnat para ser como María, acogedores de la Palabra y servidores entre los hombres.

Canción. Decir tu nombre María

Decir tu nombre, María,
es decir que la pobreza compra los ojos de Dios.
Es decir que la promesa sabe a leche de mujer.
Decir tu nombre...
Decir tu nombre, María
es decir que el Reino viene y es pura provocación.
Es decir sólo quien ama es el que conoce a Dios.
Decir tu nombre.

María, María de Nazaret, María de Nazaret.

Decir tu nombre, María,
es decir que todo nombre muestra la gracia de Dios.
Es decir que toda muerte tiene su resurrección.
Decir tu nombre...
Decir tu nombre, María,
es decir que nuestra carne viste el silencio de Dios.
Es decir que la promesa sabe a leche de mujer.
Decir tu nombre.

María, María de Nazaret...

Evangelio. Lc 1, 39-45

Por aquellos días, María se dirigió de prisa a un pueblo de la región montañosa de Judea, y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura se movió en su vientre, y ella quedó llena del Espíritu Santo. Entonces, con voz muy fuerte, dijo Isabel:

– ¡Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres, y ha bendecido a tu hijo! ¿Quién soy yo para que venga a visitarme la madre de mi Señor? Tan pronto como he oído tu saludo, mi hijo se ha movido de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú por haber creído que han de cumplirse las cosas que el Señor te ha dicho!

Momento para contemplar y compartir

Dejamos un momento de silencio para traer a nuestra oración, lo compartido en la reunión, las preocupaciones, las esperanzas...

Expresamos nuestra oración en voz alta si lo deseamos.

Oración

María, aurora de los nuevos tiempos,
te doy gracias porque siempre
lo has hecho todo entre nosotros
y así sigue siendo hasta el día de hoy.
Me pongo confiadamente entre tus manos
y me abandono a tu ternura.
Te confío también a cada una de las personas
que, como yo, se sienten privilegiadas
de llevar tu nombre.
Renuevo en este día mi consagración a ti
así como mi firme voluntad
de contribuir a construir una Iglesia
que refleje tu rostro.
Tú, fuente de nuestra renovación,
acompañas mi fidelidad,
como acompañaste la de quienes nos precedieron.
En este camino hacia el bicentenario marista
siento tu presencia junto a mí
y por ello te doy las gracias. Amén.

